

De un boletín ciclostilado a la revista impresa

From a cyclostyled newsletter to the printed journal

Glòria Rubiol González¹

Traducción al castellano del artículo "D'un butlletí ciclostilat a la revista impresa" publicado en la RTS núm. 164 de diciembre de 2001, p. 7-12.

Resumen²

A las nuevas (o no tan nuevas) generaciones de profesionales del Trabajo Social les puede resultar enigmático, o simplemente desconocido, saber cómo las pioneras de esta profesión lograron construir una publicación científica que ha conseguido sobrevivir 58 años. Es, por lo tanto, muy recomendable zambullirse, de la mano de la doctora Glòria Rubiol, en este breve resumen que nos presenta, de forma clara y didáctica, cuál fue el itinerario que tuvieron que recorrer las primeras trabajadoras sociales catalanas para crear y consolidar una herramienta de comunicación y de difusión científica de la entonces nueva disciplina llamada Trabajo Social.

En solo cuatro páginas, la autora identifica las principales artífices que tomaron parte en tal travesía. Desde un inicial boletín ciclostilado y con las hojas grapadas, escrito en castellano y pasado por la censura previa como exigía el régimen, hasta el número que ahora leéis en papel o digitalmente. Hay que destacar también como la autora va acompañando esta trayectoria con los cambios producidos desde la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona hasta la incorporación de las otras asociaciones territoriales que dieron lugar a la creación del actual Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya.

Palabras clave: Boletín ciclostilado, revista ciclostilada, revista impresa.

1 Diplomada en Trabajo Social. Doctora en Historia.

2 El resumen y las palabras clave han sido elaborados por el Consejo de Redacción con motivo de la presente edición.

Abstract

The new (or indeed not so new) generations of social work professionals may find it unfathomable or may simply be unaware of how the pioneers in this profession managed to build a scientific publication that has survived for 58 years. Accordingly, under the guidance of Dr Glòria Rubiol it would be highly recommended to immerse oneself in this brief summary where in a clear, educational manner she details the journey that the very first Catalan social workers needed to undertake in order to set up and firmly establish a tool for scientific dissemination and communication for the erstwhile unheard-of discipline called social work.

In merely four pages the author identifies the key figures who took part in this journey. From the initial cyclostyled newsletter with stapled sheets – written in Spanish and bound by prior censorship as imposed by the regime – to the issue you are reading right now in print or in digital format. It is also noteworthy that the author traces this background alongside the changes that unfolded since the formation of the Association of Social Workers of Barcelona and up to the incorporation of the other local associations, leading to the establishment of the present-day Official Association of Social Work of Catalonia.

Keywords: Cyclostyled newsletter, cyclostyled journal, printed journal.

De acuerdo con lo que me ha pedido el equipo de redacción de la revista, las páginas que siguen están basadas en recuerdos personales apoyados en algunos documentos, pero no tienen la pretensión de ser un trabajo de investigación sobre los orígenes y los primeros años de la *Revista de Treball Social*. Aun así, pienso que sería interesante, entre todas y todas, reconstruir esta historia y a la vez hacer un estudio profundizado de los contenidos de la RTS a lo largo de su dilatada trayectoria.³

Esta trayectoria es ya muy larga, y más si tenemos en cuenta que el Boletín que fue el antecesor de la RTS salió por primera vez el año 1959.⁴ Desde entonces hasta la actualidad ha habido una continuidad remarcable en esta publicación, mantenida a pesar de los cambios de nombre, de formato y otras circunstancias.

El Boletín era una publicación básicamente dirigida a la comunicación interna de los miembros de la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona. En aquellos años había, además, otras asociaciones de asistentes sociales en Cataluña,⁵ hasta que en 1982 se unificaron en el Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales de Cataluña, y entonces la publicación de la Asociación de Barcelona pasó a ser del Colegio.

El boletín iniciado en 1959 consistía en unas hojas grapadas; no eran impresas sino escritas a ciclostil, procedimiento que entonces era muy usual porque todavía no se utilizaban las fotocopias. La extensión era variable, alrededor de unas 20 páginas; por ejemplo, el número 8-9 (probablemente del 1962), del que conservo un ejemplar, constaba de 19 páginas.

En aquellos años la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona estaba situada en el mismo local que la Escuela Católica de Enseñanza Social, en la calle Bonavista, 6 (barrio de Gracia), cosa que facilitaba la comunicación entre las dos entidades, Así, todavía siendo alumnas, entramos en contacto con el Boletín de la Asociación. Este no tenía una periodicidad fija y no figuraba el equipo de redacción, que obviamente debía de ser la misma Junta de la Asociación.⁶

La mayoría de los artículos y noticias estaban escritos en castellano, como el mismo título del Boletín. Hay que tener en cuenta que, en el ambiente de prohibiciones del catalán, las generaciones de asistentes sociales que entonces escribían en el Boletín no habían podido aprender catalán en la escuela y les resultaba difícil hacerlo de una forma correcta.

3 J. Manuel Barbero ha estudiado los discursos relativos al Trabajo Social de los últimos veinte años y con este fin ha analizado numerosos artículos de la RTS, pero hay otros temas y enfoques que no han sido analizados ni respecto a la etapa mencionada ni a todo el recorrido.

4 La aparición del primer Boletín en 1959 es un dato que aparece en la publicación *50è aniversari de l'Escola Superior d'Assistents Socials de l'ICESB 1932-1933/1982-1983* (Barcelona, ICESB, 1983). En algún otro documento figura el año 1960.

5 Hubo asociaciones de asistentes sociales en Sabadell, Terrassa, Lleida, Manresa y Tarragona, y, además, la Asociación de Visitadoras Sociales, radicada en Barcelona.

6 A principios de los años sesenta el número de miembros de la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona era inferior a cien.

A finales de 1964, Maria Francesca Masgoret, de la promoción de 1961 de la Escuela de Asistentes Sociales de Barcelona, fue elegida miembro de la Junta de la Asociación y como tal le correspondió encargarse del Boletín. Entonces formó un equipo con Maria Rosa Morera, que era la responsable de la bolsa de trabajo de la Asociación, y conmigo misma. Con el apoyo de toda la Junta, presidida por Beneta Llopis, decidimos convertir el Boletín en una publicación al estilo de otras revistas profesionales, con un formato de revista y con una periodicidad fija.

En abril de 1965 apareció el primer número de la revista con un formato parecido al actual, aunque más reducido.⁷ Las páginas interiores, que habían aumentado hasta unas 50, todavía eran ciclostiladas, pero la portada ya era impresa y llevaba el número 19, porque se respetó la numeración del antiguo Boletín y, de hecho, el título era todavía el mismo: *Boletín, de la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona*.

El contenido de aquel primer número con formato de revista era monográfico, dedicado al Trabajo Social de comunidad, con artículos de los asistentes sociales Joaquim Ansón, Rosa Domènech, Montserrat Gramunt, Carme Obradors, Maria Puig-Pey y M. Antònia Romagosa, Hay que remarcar que algunos de estos colaboradores no pertenecían a la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona: la revista se abrió a otras aportaciones.⁸

El número 20 salió en julio de 1965, cumpliendo así el compromiso de publicación trimestral que desde entonces no se ha interrumpido nunca. Este número 20, todavía ciclostilado, tenía ya 80 páginas y era también monográfico dedicado a “Campos de trabajo social. Función de la asistente social en cada uno de ellos”. Los objetivos de este monográfico están explicados en el editorial: la necesidad de concretar las funciones y tareas de los asistentes sociales en diferentes ámbitos, así como fijar criterios y, además, hacer una campaña de divulgación de la profesión y ampliar los campos de actuación. Aparte de artículos con referencias internacionales y fragmentos de documentos de las Naciones Unidas, el núcleo del número son las 22 aportaciones de diferentes profesionales que explican la función del asistente social en varios campos, algunos conocidos en aquellos momentos y otros por explorar. Sin hacer toda la relación, citaremos algunos: protección de menores, geriatría, escuelas, hospitales, servicios psiquiátricos, ámbito rural, emigrantes y un largo etcétera.

El número 20 tuvo mucha difusión y se agotó al cabo de poco tiempo, cosa que nos animó a reeditarlo en una publicación prácticamente idéntica pero que no llevaba número ni el nombre de boletín sino el título *Campos de Trabajo Social*, con fecha de 1966. La reedición fue imprimida por la Imprenta Galobart, de Santa Eulàlia de Ronçana, la misma imprenta que continúa haciendo la actual RTS. Creo que fue la primera publicación

7 En 1965 la revista tenía unas medidas de 15,5 cm x 21,5 cm; (en la actualidad) mide 16,5 x 24 cm.

8 A partir del número 19 la colección completa de la revista puede encontrarse en la biblioteca de la sede del Col·legi.

impresa de la Asociación e inició la serie posterior de publicaciones no periódicas.

El número 21, correspondiendo a enero-marzo de 1966, estaba dedicado al "Servicio Social de grupo". El siguiente número (abril-junio) tenía 120 páginas y contenía, entre otras aportaciones, un trabajo monográfico sobre la delincuencia juvenil en Barcelona, escrito por la asistente social M. Glòria Martí i Carnicer. Se iban incorporando secciones de bibliografía y de crítica de libros, además de las habituales de noticias.

En el número 23 (julio-septiembre de 1966) constaba por primera vez el comité editorial de la revista, que además del equipo inicial se había ampliado con M. Teresa Font i Carme Segarra.

La suscripción anual costaba entonces, para los socios, cien pesetas, y el número suelto, cincuenta.

La aparición del número 24 coincidió con el traslado de la Asociación de Asistentes Sociales, y con esta el de la revista, al nuevo local en la calle Portaferriera, 18, donde ha estado desde noviembre de 1966 hasta la actualidad.

Hasta el número 29 (enero-marzo de 1968) la revista continuó con el diseño iniciado en el número 19, que consistía en una portada lila, marrón o verde, colores que se iban alternando.

En el número 29 empezó a titularse *Revista de Servei Social - Revista de Servicio Social* y desapareció el nombre de "Boletín Trimestral" que todavía figuraba en el interior de cada edición. La portada pasó a ser de color naranja, un diseño que se mantuvo durante unos cuantos años.

En 1970 empezó a llamarse *Revista de Treball Social - Revista de Trabajo Social*, el nombre que ha llegado hasta el momento presente.

En aquellos años existía cierta indefinición entre los nombres "servicio social" y "Trabajo Social", que se empleaban indistintamente para designar la tarea profesional de los asistentes sociales. "Servicio social" respondía a la influencia de países con lenguas románicas; "Trabajo Social", a la influencia anglosajona. No fue hasta el I Congreso de las Asociaciones de Asistentes Sociales de todo el Estado español, que tuvo lugar en Barcelona en 1968, que se decidió adoptar el nombre de "Trabajo Social" para la tarea profesional de los asistentes sociales. Esta decisión fue determinante para el cambio de nombre de la revista.

A fin de disponer de un vehículo para la comunicación interna entre los miembros de la Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona se inició nuevamente un boletín ciclostilado con hojas grapadas. En uno de estos boletines, el correspondiente a abril de 1975, aparece una síntesis sobre el desarrollo de la *Revista de Treball Social*, con motivo de un relevo en su dirección.

De hecho, la designación de directora para la revista vino obligada por la entonces vigente Ley de Prensa, que afectaba nuestra publicación en su calidad de "revista técnica". En 1969 Pilar Fransitorra fue la primera directora y asumió esta responsabilidad en los tiempos de la llamada "censura previa", en que el director/a de una revista era responsable de que no hubiera nada que fuera censurable desde el punto de vista del régimen

franquista. Si hubiera habido algo “censurable” hubieran retirado toda la edición; esto no nos pasó nunca porque el contenido era básicamente profesional y, además, nosotros ya nos andábamos con cuidado. Había que llevar diez ejemplares de la revista con la firma de la directora en la portada a una oficina situada en la Diagonal de Barcelona, donde se encargaban de la censura. Nunca supimos si es que se lo tenían que leer diez censores... Con Maria Sitjà y otras compañeras hemos recordado a veces aquel recorrido –de Portaferri a la Diagonal– con el paquete de revistas encima y cierto sentimiento de humillación e indignación.

Al inicio de la transición política, la revista estaba en pleno auge. Por los datos mencionados sobre las RTS publicadas el año 1975 en el boletín de la Asociación, sabemos que entonces era todavía la única revista profesional de Trabajo Social en el Estado español.⁹ Tenía una tirada de 1.100 ejemplares, que se había decidido ampliar porque ya había 22 números agotados. El número de suscriptores miembros de la Asociación de Barcelona en diciembre de 1974 era de 245 y el de no miembros, de 650; el 63% de los suscriptores no pertenecía a la Asociación, cosa que refleja la difusión exterior que tenía. Se hacían intercambios con 15 revistas (11 extranjeras, de Trabajo Social, y 4 españolas, de temas sociales).

Otro recuerdo personal está relacionado con los primeros años de la revista, cuando decidimos que la flamante publicación tenía que estar en las principales bibliotecas del país. Yo conocía una bibliotecaria de la Biblioteca de Catalunya (en la calle Carme de Barcelona), que entonces se llamaba “Biblioteca Central”, puesto que al inicio de la dictadura franquista le habían cambiado el nombre. Le llevé unos números de la revista con el ruego que constara en los catálogos de la biblioteca, cosa que ella posteriormente hizo. En el momento de la entrega me dijo con un tono un poco escéptico: “Empezar una revista es muy fácil y se empiezan muchas, cada mes recibimos nuevas. Lo que cuesta es mantenerlas y hacerlas perdurar; esto ya es mucho menos frecuente”. Esta observación me impresionó y aquel momento todavía es muy vívido en mi memoria; comenté las observaciones de la bibliotecaria a las compañeras del equipo. Todas acordamos que a nosotras no nos tenía que suceder que nuestra revista profesional desapareciera pronto.

Con el esfuerzo de todos los equipos que han ido dirigiendo y coordinando la revista, y con el de tantos y tantos colaboradores y colaboradoras, la *Revista de Treball Social* ha llegado hasta el número 164 y en el siglo XXI. Y continúa.

⁹ Glòria Rubiol “Informe sobre la Revista de Treball Social”, *Trabajo Social. Circular informativa. Asociación de Asistentes Sociales de Barcelona*, abril de 1975, p. 2-5.